

Capítulo 188

Siempre Hay Un Aguafiestas (1)

Myeong Ryu-San lloró amargamente al recobrar el conocimiento, pero no fue por sus heridas. No, estaba abrumado por la tristeza al ver lo indefenso que había estado en su último duelo.

Tang Gi-Mun intentó consolarlo, pero los sollozos desconsolados del joven no cesaban.

En cambio, Jin Mu-Won no ofreció palabras de consuelo. Creía que Myeong Ryu-San necesitaba más tiempo a solas que un consuelo vacío.

Mientras tanto, el torneo transcurrió según lo previsto. El número de participantes, que había superado los seiscientos, se había reducido a unos cien.

Cincuenta y seis Cazadores de Demonios serían seleccionados en este torneo. Una victoria más, y los participantes podrían asegurar su lugar. Por esta razón, los ojos de los jóvenes artistas marciales brillaban con más determinación que nunca.

Entre ellos se encontraban jóvenes artistas marciales de las Nueve Grandes Sectas, los Cinco Grandes Clanes, la Sociedad del Dragón Azur y el Cuarteto Terrestre. Se había descartado a los más débiles, dejando solo a los mejores entre los mejores, cuyo objetivo no era simplemente convertirse en Cazadores de Demonios, sino al menos llegar a ser capitán, o incluso comandante.

Los rostros de los artistas marciales, que llegaron al torneo principal final, reflejaban la tensión que sentían.

Los partidos finales fueron tan interesantes que todos los líderes de la cumbre del Cielo, incluidos los Diez Grandes Ancianos, salieron a verlos.

De los que avanzaron a la ronda final, Shim Won-Yi fue el que más destacó. Como miembro de los Siete Jóvenes Cielos, dominó a los demás competidores con su excepcional habilidad y presencia, hasta el punto de que el público predijo que se convertiría en el Comandante de los Cazadores de Demonios.

Shim Won-Yi miró con altivez a quienes se encontraban bajo el escenario de duelo, sin sentir la necesidad de temer a ninguno. Creía que este escenario estaba hecho para él, y la situación se inclinaba hacia esa dirección.

De repente, su expresión se agrió.

Jin Mu Won.



La persona que le resultaba más molesta estaba sentada en el medio de las gradas de la audiencia, tratando de parecer normal, aunque estaba claro que los artistas marciales cercanos ya lo habían reconocido.

Dejó una impresión tan poderosa que, incluso ahora, la gente todavía no lo ha olvidado.

De igual manera, los líderes de la Cumbre Celestial también notaron la presencia de Jin Mu-Won e intercambiaron susurros incómodos. No solo era un invitado inesperado en su banquete, sino que su incapacidad para sancionarlo empeoró las cosas.

Por ahora, la venganza contra Jin Mu-Won tenía que esperar. Solo podían consolarse viendo la selección de los Cazadores de Demonios.

Por supuesto, Jin Mu-Won era consciente de todas las miradas hostiles dirigidas hacia él, pero permaneció imperturbable. Después de todo lo vivido durante su infancia, había desarrollado tal fortaleza mental que pocos estímulos externos podían quebrantarlo.

En cambio, se centró en el torneo. Para él, estos duelos no eran solo un espectáculo, sino una oportunidad para aprender y superarse.

La mayoría de los artistas marciales que llegaron a la ronda final eran discípulos de prestigiosas facciones de jianghu, y revelaron generosamente sus técnicas secretas y ases bajo la manga, que solían mantener ocultas. Podía evaluar el nivel de cada secta con solo observar a sus discípulos.

No pasó mucho tiempo, antes de que Jin Mu-Won comenzara a alcanzar la iluminación en las batallas. Aunque las artes marciales se habían diversificado en innumerables ramas, en última instancia, se reducían a un objetivo primordial: matar a otros, mientras se protegía a sí mismo.

Las artes marciales se habían desarrollado a lo largo de siglos, incluso milenios, con este único propósito. Aunque las técnicas podían diferir considerablemente, los principios fundamentales eran prácticamente los mismos.

¡ZUM!

De repente, Flor de Nieve emitió un zumbido bajo.

"¿Qué tal? ¿Es entretenido?", preguntó suavemente una voz familiar.

Jin Mu-Won se giró para mirar al orador. Jo Un-Kyung se había abierto paso entre la multitud y se acercaba a él.

Jo Un-Kyung sonrió. "No hay necesidad de ser tan cauteloso. Al igual que tú, solo vine a observar hoy".

¿Está bien que andes vagando así? ¿No deberías estar intentando restaurar el orden en la Secta del Puño Tirano y la Fortaleza de la Gran Espada?

"Todo estará bien, incluso sin mí", respondió Jo Un-Kyung con indiferencia.



Jin Mu-Won entrecerró los ojos. *¿Todo estará bien, incluso sin él? ¿Alguien más se encarga de todo por él? Como era de esperar, no está solo.*

De repente, Jin Mu-Won sintió que unas ansias asesinas lo invadían. El poderoso impulso de desenvainar su espada y cortarle la garganta a Jo Un-Kyung dominaba su mente, pero sabía que no era su propio deseo. Era el de Flor de Nieve.

Sintiendo el peligro, Jo Un-Kyung dio un paso hacia la multitud cercana, indicando su voluntad de usarlos como escudo si fuera necesario.

Era una apuesta arriesgada. Si Jin Mu-Won lo atacaba ahora, la gente cercana moriría. ¿Correría el riesgo y atacaría, o no haría nada?

Jin Mu-Won eligió esto último, reprimiendo con fuerza la intención asesina de Flor de Nieve.

Jo Un-Kyung sonrió radiante. "Aún no has respondido a mi pregunta. ¿Es entretenido?"

"No estoy viendo el torneo por diversión".

Sigues siendo tan rígido. Ni una pizca de flexibilidad. Aunque supongo que eso forma parte de tu encanto. Tu terquedad nunca cambia, una vez que tomas una decisión.

"¿Qué estás tratando de decir?"

¡Jeje! ¿No me tomarás la mano, Mu-Won? Jo Un-Kyung extendió la suya, la misma mano que había dominado la Cruz Demoníaca de Sangre y masacrado brutalmente a innumerables personas en Yunnan.

"¿Ya lo olvidaste, Hyung-nim? Soy el hombre que mató a tu padre."

"Lo sé."

"¿Y todavía quieres que te tome la mano?"

—Oye, según esa lógica, mi padre también mató al tuyo. ¿No estamos a mano?

Jin Mu-Won frunció el ceño ante la sofistería de Jo Un-Kyung. "¿Es esta tu voluntad, Hyung-nim, o quienes te siguen te lo ordenaron?"

¿De qué estás hablando? ¿Quién está detrás de mí?

"El Asura de dos caras".

"....." El rostro de Jo Un-Kyung se endureció, confirmando las sospechas de Jin Mu-Won. "Superas mis expectativas una y otra vez."

"Entonces es verdad."

"¿Lo sabías?"

"¿Saber qué?"



Con esto, has puesto un pie firme en el infierno. Nunca debiste haber pronunciado esas palabras.

Jin Mu-Won rió entre dientes. "Bueno, ¿lo sabías?"

"....."

"Desde aquel día, hace diez años, nunca he vuelto a escapar del infierno.

Los ojos de Jo Un-Kyung se volvieron fríos y los dos hombres se miraron sin decir palabra.

"¡Puaj!"

"¿Por qué hace tanto frío?"

La gente a su alrededor se frotó los hombros y retrocedió. Su instinto les advirtió que algo no andaba bien.

"Cuéntame sobre la organización que utiliza al Asura de dos caras como símbolo".

"Si lo descubres, morirás. Aquí mismo, ahora mismo."

"No me importa. Adelante, inténtalo."

"No, debería importarte. No solo tú, sino todos los que están conectados contigo serán borrados de este mundo. Eso incluye a Ha Jin-Wol, Tang Gi-Mun, Nam Soo-Ryun e incluso a la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco. Todos serán aniquilados por tu culpa. ¿Aún no te importa?"

—No, para nada. ¿Y entonces? ¿Quiénes son?

El mundo es vasto, y tu conocimiento de él es muy limitado. Si intentas traspasar tus límites, solo te llevará a la destrucción.

"....."

—Ten cuidado. La espada de la muerte te perseguirá ahora, y solo te lo digo porque una vez te consideraré un hermano.

Jo Un-Kyung retrocedió lentamente.

Jin Mu-Won miró fijamente a su figura que se alejaba. Jo Un-Kyung no dejó de retener a los rehenes cercanos en ningún momento.

Pronto, se fundió con la multitud, y lo último que Jin Mu-Won vio fue la sonrisa inquietante en su rostro.

"¿Escuchaste eso?" preguntó Jin Mu-Won.

"Cada palabra", respondió Cheong-In. Estaba disfrazado de un hombre gordo y sudoroso de veintipocos años.



Jin Mu-Won asintió. Había colocado, a propósito, al espía cerca para una situación como esta. "Síguelo, por favor."

"Estaba a punto de hacer precisamente eso."

"Si sientes peligro, retírate inmediatamente."

¡Jeje! No te preocupes, sé cuidarme solo. Cheong-In sonrió, mostrando sus encías.

Se puso de pie y rápidamente se mezcló con la multitud. La persecución había comenzado.

Jin Mu-Won se volvió hacia el escenario del duelo. Allí se desarrollaba una feroz batalla entre el Guerrero de la Niebla Negra, Jo Wol, y Hyun Gong-Hwi, de los Siete Jóvenes Cielos.

Aunque Hyun Gong-Hwi fue humillado por Jin Mu-Won, lo cierto era que pocos prodigios de las Llanuras Centrales podían igualarlo. El único oponente al que tomó en serio en el torneo fue Shim Won-Yi. No tenía intención de doblegarse ante el joven conspirador, solo porque ambos pertenecían a la Sociedad del Dragón Azur.

Definitivamente me convertiré en el Comandante de los Cazadores de Demonios, y luego me vengaré de ese bastardo, Jin Mu-Won.

Apretó los dientes. Para convertirse en miembro de los Cazadores de Demonios, solo necesitaba ganar esta partida. Sin embargo, para convertirse en Comandante, debía ganar al menos tres veces más. Por lo tanto, era importante ganar mientras conservaba su resistencia.

Hyun Gong-Hwi convocó toda la fuerza de su Qi interior. "Considérate desafortunado, bastardo. Encontrarme en este momento es lo peor que te podría haber pasado."

"¡Me quitaste las palabras de la boca! ¡Jejeje!", rió Jo Wol con siniestra ironía.

Hyun Gong-Hwi arqueó una ceja. "¡Cómo te atreves!"

Hyun Gong-Hwi, reconocido como el maestro de armas más versátil del mundo, sacó un gran bastón de su espalda y cargó contra Jo Wol. Imbuido de su poderoso Qi, el bastón zumbante voló como un cometa, con la fuerza suficiente para destrozarse una roca del tamaño de una casa.

Jo Wol permaneció inmóvil, hasta que el ataque casi le rozó la nariz. En el último instante, partió el bastón limpiamente en dos, con un ligero golpe de la mano.

Sin inmutarse, Hyun inmediatamente sacó y blandió un nuevo bastón, pero este también se desintegró justo antes de alcanzar su objetivo.

"¿Cómo es posible?", gritó Hyun Gong-Hwi, con la piel de gallina. La presencia de Jo Wol le recordó a un lobo hambriento que había conocido en su juventud, con ojos rojos llenos de locura obsesiva.



¿Y qué? ¡Igual que entonces, yo soy quien sobrevivirá!

¡SWISH!

Decidido a sobrevivir, como lo había hecho en aquel entonces, sacó simultáneamente la espada de colmillo de lobo y la espada de luna creciente de su cintura y las blandió hacia el cuello de Jo Wol.

Jo Wol se inclinó hacia delante, su capa negra ondeó y las espadas cortaron el aire vacío.

"¡Maldita sea!"

Antes de que Hyun Gong-Hwi pudiera reorientarse, Jo Wol ya estaba sobre él. De debajo de la capa, una mano tan negra como la propia prenda salió disparada y golpeó el pecho de Hyun Gong-Hwi.

¡BOOM!

Una explosión ensordecedora resonó en la arena.

Antes de que nadie se diera cuenta, Hyun Gong-Hwi había salido volando por el aire, como un cometa con una cuerda cortada, hasta que finalmente se estrelló contra el suelo, fuera del escenario de duelo.

Después de temblar por un momento, Hyun Gong-Hwi tosió sangre y se quedó flácido.

Él estaba muerto.

"....."

Un silencio sofocante descendió sobre ellos.

Esta fue la primera muerte ocurrida durante el torneo. Aún más impactante fue que el fallecido fuera Hyun Gong-Hwi, y que Jo Wol fuese quien le quitó la vida.

Con una sonrisa, Jo Wol, el Guerrero de la Niebla Negra, apareció en el escenario del duelo. De repente, sus miradas se cruzaron con las de Jin Mu-Won.

La sonrisa de Jo Wol se hizo más profunda.

